

Alternativas

Otro mundo, y otra alimentación, es posible

Hay alternativas viables para garantizar la seguridad alimentaria del mundo. Sólo hace falta voluntad política para que se pongan en marcha.

La agricultura ecológica puede alimentar al mundo

La agricultura ecológica aprovecha nuestro conocimiento de los procesos naturales, adaptándose al entorno y minimizando el uso de energía y de insumos no renovables.

Es más sana: los alimentos ecológicos no contienen transgénicos, ni residuos de sustancias químicas dañinas para la salud, y tienen mayores cantidades de nutrientes y de sustancias antioxidantes, reduciendo el riesgo de cáncer, problemas de corazón y otras enfermedades.

Produce más: en Suiza y EE UU se ha demostrado que la producción ecológica y convencional es muy similar. Según la FAO, en los países pobres "los métodos ecológicos pueden duplicar o triplicar la productividad de los sistemas tradicionales", abaratando costes y contribuyendo a la mejora de los suelos y la retención de agua.



Las mujeres producen el 80% de los alimentos en África, el 60% en Asia y el Pacífico y el 40% en América Latina.

Menos carne para que tod@s comamos mejor

Mientras que cada estadounidense consume de media cerca de 90 kg de carne al año, en los países pobres este promedio no llega a 23 kg. La media europea no llega a la de EE UU, pero está aumentando, mientras en el Tercer Mundo el consumo de carne se está empezando a disparar.

Entre 1960 y 2004 el porcentaje de la cosecha de cereal destinado al ganado en Méjico subió del 5% al 45%. En Egipto este porcentaje subió del 3% al 31% y en China del 8% al 26% en el mismo periodo.

El exceso de consumo de carne, además de perjudicial para la salud, es insostenible.

Soberanía alimentaria frente a agricultura industrial y libre comercio

La soberanía alimentaria es una reivindicación fundamental de movimientos sociales y campesinos de todo el mundo. Se basa en:

- el derecho de los campesinos a producir alimentos y a obtener por ellos un precio justo, basado en el trabajo y los costes reales de producción.
- el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y cómo y quién lo produce.
- el derecho de los países a proteger los mercados locales y a dar prioridad a una producción agrícola orientada a satisfacer las necesidades de la población.



Redes de consumo

El monopolio de la industria hace que nuestros alimentos viajen miles de kilómetros y lleguen a nuestras mesas –si llegan– con un exceso de conservantes, colorantes y residuos contaminantes, y que no sepamos quién, ni cómo, ni dónde se han producido.

De seguir las tendencias actuales, con este sistema globalizado de comercio agrícola, se calcula que para 2027 los agricultores aportarían sólo el 7% del valor de los productos, mientras que el resto estará bajo control de la industria agroquímica, de alimentos y de distribución.

Para romper con este dominio de las transnacionales es preciso reconstruir los vínculos entre agricultores y consumidores, entre campo y ciudad. Se están creando para ello *redes de consumo*, de productores y consumidores de productos ecológicos en muchas zonas urbanas.

